

PARACUELLOS DE LA VEGA

A poco más de una hora de camino desde la capital conquense, encontramos este bello pueblo, otrora feudo musulmán y hoy en día vestigio viviente de aquella historia. Para acceder a él se ha de tomar la carretera N-320, en dirección sureste, hasta llegar al pueblo de Almodóvar del Pinar. Una vez aquí, atravesando su plaza central, se coge la pequeña vía CU-V-5043, que en poco más de 10 km nos conducirá a nuestra meta.

Aunque Paracuellos alcanzó su cuota más alta de protagonismo en la época medieval, su origen habría que situarlo en la etapa de la Edad del Bronce, como queda atestiguado con diversos hallazgos, entre los que destaca una pequeña fuente votiva. Su etimología nos ayuda a la hora de entender la importancia que alcanzó dicha villa, ya que Paracuellos vendría a significar "junto a una colina", es decir, un paso importante en las vías de comunicación.

Sin embargo, su reciente historia tiene como punto de partida la conquista del feudo de Alarcón (1184), desde el cual el monarca Alfonso VIII emprendió las conquistas del litoral peninsular. Un año después de dicha conquista, caía también el castillo de Paracuellos. Una vez conquistado, Alfonso VIII donó esta fortaleza (junto con la de Monteagudo de las Salinas) al obispo de Cuenca, Juan Yáñez, con el encargo de que repoblara la zona y fundase una aldea.

Una vez fundada, la población siguió perteneciendo al obispado de la capital, a la que pagaba portazgo diezmal. En Alarcón, a comienzos del siglo XIII, se hace referencia al pago de portazgo en el castillo de Paracuellos al obispo conquense, que era su dueño, a todo aquel que pasase ganado a tierras musulmanas para venderlo.

Como en la mayoría de los pueblos de la zona, carecemos de datos significativos en los siguientes siglos, a excepción de algunos que nos hablan de la mejoría que sufrió la fortaleza, ya en los siglos XV-XVI. Aunque se vio exenta de participar en las revueltas comuneras o en las Germanías, no tendrá la misma suerte en la tercera guerra carlista, donde tuvieron lugar varias incursiones al mando del general Santés.



Emplazamiento de las ruinas

Ya en 1859, la vecina aldea de Huércemes fue agregada a Paracuellos, sumando un total de 636 vecinos. En palabras de Madoz “la población consta de 160 casas de mala construcción, con escuela de primeras letras a la que asisten 24 niños. Tiende dos fuentes, la Otona y la Buena, y a trescientos pasos se halla la ermita llamada de la Concepción. El terreno es montañoso, habiendo varias canteras de carbonato de cal y un lugar que se dice hubo mina de plata”.

Desgraciadamente, el paso del tiempo ha hecho mella en la población, que ha disminuido considerablemente (en la actualidad cuenta con poco más de 150 habitantes), aunque ha mantenido en pie parte de sus tradiciones más antiguas y, por supuesto, su historia.

Restos de la ermita de San Lorenzo

EN LA ANTERIOR DESCRIPCIÓN indicamos cómo llegar a la población actual; sin embargo para acceder a los restos de la antigua villa debemos tomar distinto camino. Por ello, antes de llegar al actual Paracuellos se ha de tomar la carretera con destino a Cardenete, y, sin atravesar un pequeño puente, tomar un camino de tierra a mano derecha que nos conducirá a la ladera del antiguo Paracuellos. Sobre el cerro, aún podemos ver el majestuoso castillo. De traza medieval, resalta su esplendida torre del homenaje.

En cuanto al edificio de la antigua iglesia, se encuentra situado a los pies del castillo, actualmente en un valle lleno de huertas y donde antiguamente se asentaba la población, la cual decidió abandonar esta zona y ubicarse en la cornisa del cerro próximo. Posteriormente, este templo quedó como lugar de romerías, aunque finalmente acabó totalmente abandonado.

El edificio en sí tiene trazas de construcción románica, aunque es muy difícil de asegurar, ya que simplemente

quedan en pie un paramento del tramo recto del prebisterio y el ábside de forma semicircular. Su construcción en mampostería nos podría indicar, también, que estamos ante una de las típicas iglesias de repoblación de la zona; sin embargo, autores como Nieto Taberné han señalado que dichos restos no son vestigios suficientes para su clasificación como románica, de forma concluyente.

Texto y fotos: IACG

Bibliografía

DÍAZ IBÁÑEZ, J., 2002, pp. 78-84; LARA BLÁZQUEZ, P. y MASA CABRERO, E., 1990, pp. 323-324; LARRAÑAGA MENDÍA, J., 1990, p. 439; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), II, p. 667; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1994, p. 385; RODRÍGUEZ ZAPATA, J. L., 1992, pp. 154-157; RODRÍGUEZ ZAPATA, J. L., 1993, p. 68; ROMERO SAIZ, M., 1998, pp. 159-162; SAIZ, S. y MARTÍNEZ, A. (coord.), 1987, I, pp. 219-220.



Restos del ábside y del muro norte